



Con el Club Social I se dotaba a la Universidad del primer gran recinto destinado a cafetería donde los universitarios pudiesen retomar fuerzas, ya que muchos de ellos pasaban allí media o toda la jornada. Con su ejecución se colmataba el tramo final de la avenida y se equipaba el campus con un espacio proporcional a las necesidades de las facultades recién construidas. Su estratégica situación, con frente al bulevar central, hizo que se pensase en él como lugar de encuentro también para los futuros centros (Económicas, Enfermería y aulario), ya que con esta pieza se cerraba la primera etapa de edificaciones. Se trata de un edificio desarrollado en una única planta para comodidad de acceso y tránsito. Todo su exterior está rodeado de jardines con los que el edificio interacciona a través de sus porches, que dan sombra y protección. Cuenta con amplios ventanales que han sido ampliados, del mismo modo que el gran espacio interior, dividido inicialmente en distintas salas adecuadas para diversos servicios (bar, cafetería, menú o carta), también ha sido reformado para unificarlo (bien iluminado desde las cristalerías y los lucernarios) y hacer uno más diáfano y flexible en su uso. La relación con su entorno, casi un oasis, mediante las terrazas y sus arcadas de hormigón lo convierten en un lugar apacible. De hecho, esta cualidad se mejora con terrazas situadas a distintas alturas a las que se accede por una escalinata exterior —señalizada con un hito vertical—, para lograr mejores vistas sobre el campus. El blanco de sus acabados contrasta con el tapiz verde sobre el que se erige.